

Los amigos del hombre

Tres amigos tiene el hombre en su vida y son >

- sus hijos
- su dinero
- sus buenas acciones

Al retirarse del mundo reúne a sus hijos y les dice:

- ¡Os ruego, salvadme de la muerte!

Ellos le contestan:

- Bien sabes que nadie domina el día de la muerte, como está escrito: "Un hombre no puede redimir a su hermano" (de la muerte, *Tehilim* 49, 8). Vete en paz y reposa en tu lecho.

Entonces el hombre llama a su dinero y le dice:

- He trabajado por ti día y noche, por favor, sálvame de la muerte.

Y el dinero le responde:

- Ya sabes que está escrito: "De nada sirve la riqueza en día funesto" (*Mishlei*, 11, 4).

Entonces convoca a las buenas acciones y les dice:

- Venid, salvadme de la muerte y no me dejéis partir del mundo.

Ellas le dicen:

- Vete en paz. Antes de que llegues ahí (al mundo venidero), nosotras nos adelantaremos y (para recibirte y favorecerte en tu juicio), como está escrito: "Delante de ti irá tu acto justo" (*Isaías* 58, 8).

Claramente, se entiende que de todo lo que el hombre puede tener en esta vida, lo más decisivo son las buenas acciones.

Los hijos son un fruto biológico.

El dinero es un fruto material, hecho de codicia y ansiedad.

Sólo las buenas acciones, ante el cielo y ante el prójimo, la ayuda, la beneficencia, pueden ayudarlo, ya no a salvarlo de la muerte, pero sí a dar un sentido a su vida.

Por eso el *midrash* concluye explicando que las buenas acciones se adelantan al hombre que muere y, por así decirlo, lo reciben en el mundo venidero donde será juzgado, y ellas lo protegerán.

Está escrito: "La beneficencia salva de la muerte" (*Mishlei* 11, 4).

En este mismo tema conviene recordar lo que el *midrash* enseña acerca de Noé y sus hijos. Está escrito en Bereshit 6, 9: "Estos son los descendientes de *Noaj*". Y a continuación dice: "*Noaj* era un hombre justo..."

En lugar de mencionar los nombres de los hijos (que vendrán más tarde), el texto interrumpe y nos cuenta que *Noaj* era buena persona.

El *midrash* comenta: Es que, para los justos, su mayor y mejor descendencia no son sus hijos, sino sus buenas acciones....

Extraído de: Jaime Barylko, "El *midrash* – La sabiduría del Judaísmo",
Ed. Kier, 1995